

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

A las 8,30 (hora local) de este domingo XXXIII del T.O., el Padre misericordioso ha llamado a sí, en la enfermería de la comunidad “Divina Provvidenza” de Roma, a una ferviente apóstol paulina

**PIROLI MARÍA CARMELA Hna. MARÍA TEODORA (DORA)
nacida en San Donato Ninea (Cosenza) el 8 de mayo de 1929**

Con plena consciencia y lucidez, hna. Dora ha esperado la llegada del esposo expresando su ardiente deseo: «Voy donde Jesús». Las últimas semanas en que disminuían progresivamente sus fuerzas físicas, la han preparado a este momento decisivo dejando en nosotras un hermoso testimonio de una apóstol fiel que supo invertir todos sus talentos por la misión.

Pertenecía a una familia muy numerosa que había dado a luz diecisiete hijos. Entró en congregación en Alba, el 2 de octubre de 1940, con once años de edad. En Casa Madre se preparó para la Primera Comunión y vivió toda adolescencia perfeccionando su formación cultural y paulina. Al concluir el año de noviciado, vivido en Roma, emitió su primera profesión el 19 de marzo de 1950, Año Santo.

Muy pronto la visitó el Señor con el sufrimiento y tuvo que pasar los cinco años del juniorado en la comunidad de Albano para curar una grave enfermedad pulmonar. Luego tuvo la alegría de iniciar un largo servicio apostólico realizado especialmente por las librerías, un servicio en el cual se involucró plenamente convirtiéndose para las hermanas libreristas, en un verdadero “faro de luz”, un modelo de vida gastada y sobregastada por el anuncio del Evangelio.

Gentileza y cordialidad, finura y elegancia, humildad y compromiso para hacerse a un lado y valorar la máximo a cada hermana, han sido las notas que la han distinguido desde los primeros años cuando se integró en las librerías de Udine y La Spezia. Un escrito de 1969 a la Superiora provincial, manifiesta su constante tendencia: «Si puedo expresar un deseo, es el de aprender a ver siempre lo mejor de cada hermana, a ser para los demás en la misma medida en que quiero que los demás sean para mí».

Considerando la competencia que estaba adquiriendo en el campo librero, en 1970 fue llamada a la Casa general a prestar ayuda al Centro Otras Ediciones. Luego de un tiempo en la redacción libros, se dedicó por ocho años consecutivos, a la difusión como agente, en las librerías laicas del Lazio, primero en Vía Flaminio Ponzio y luego en Via Arcadia (RM). Del 1982 al 1995, tuvo la alegría de regresar a su amada librería, en Lecce y después en Palermo. Acogía a los clientes con simplicidad y calidez expresando en la gestión del centro tanta inventiva, creatividad, apertura a las nuevas formas de comunicación. Era una verdadera educadora de las jóvenes apóstoles, siempre lista a ponerse a un lado para integrar y valorar totalmente a cada hermana para que pudiera desarrollar sus dones personales en favor de la misión.

Del 1995, y por casi veinticinco años, en la comunidad de Roma “Divina Provvidenza”, colaboró con verdadera pasión al desarrollo y acompañamiento de la red de librerías de la provincia italiana en tiempos de grandes cambios en los que se realizaba el gradual traspaso de la gestión al personal laico. Las libreristas de toda Italia encontraban en ella apoyo, confianza, respuestas prontas a las necesidades. Los colaboradores y colaboradoras experimentaron su amabilidad y su ser mensajera de paz en todas partes. En el curso de los años había adquirido una gran competencia que le permitía ofrecer sugerencias oportunas y adecuadas especialmente en la elección de libros de otras ediciones. Pero sobre todo surgió su profunda humanidad que la convirtió en una verdadera comunicadora del Evangelio.

Hace unos cuatros años, al darse cuenta que sus fuerzas estaban disminuyendo, pidió integrarse al grupo de la enfermería de Roma, mientras continuaba su servicio apostólico. Hasta cuando le fue posible, trató con las Casas editoriales y sobre todo con la Editorial vaticana, convencida que su presencia favorecería un servicio más atento y oportuno. Pero ya su vida estaba literalmente consumada. Se ha apagado dulcemente, como una vela, invocando a la Virgen María, Reina de todo apostolado.

Confiamos a esta querida hermana las jóvenes apóstoles de hoy para que encuentren en ella la inspiración para afrontar los nuevos desafíos y llevar a todos, con audacia y creatividad, la bella noticia del Reino.

Con afecto.


Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 15 de noviembre de 2020.